

EGIPTO

EL KYPHI Y LA SABIDURÍA POPULAR



Durante mucho tiempo, el pueblo egipcio fue el foco de malos tratos por parte de la historia, como no lo ha sido ningún otro pueblo de la antigüedad.

Más aún, cuando se descubrió la tumba de Tutankhamon en este siglo, las famosas "maldiciones del faraón" dieron lugar a muchas historias poco escrupulosas.

Numerosas tumbas fueron saqueadas y sus escritos se han perdido en gran parte.

Sin embargo, entre la enorme cantidad que aún se conserva, los estudiosos han descubierto su maravillosa civilización, de inteligencia superior, que se desarrolló a lo largo del fértil Nilo. Los egipcios erigieron una arquitectura y un arte que no tiene parangón con ningún otro de su época.

Desde sus orígenes, el reinado de este país fue creciendo hasta transformarse en el más fuerte de todos. Sus faraones, amantes de los tesoros, sometían a los pueblos que conquistaban y exigían a sus habitantes el pago de tributos. De todos ellos, los más apreciados eran el incienso, el sándalo y la canela; tal era la estima que los egipcios tenían por las esencias, que muchas veces las cambiaban incluso por oro.

Los faraones utilizaban grandes cantidades de estos materiales tan costosos, como ofrenda a los dioses. Luego, en ocasiones hacían grabar sus hazañas sobre las piedras. Sin duda estas

poderosas ofrendas mermaban las riquezas del estado, pero eran aceptadas como muestra de fe religiosa. Entre los escritos hallados, figura la prodigalidad de Ramsés III, que llegó a quemar miles de cajas de medidas de incienso y manojos de canela junto a otros troncos de especies poco comunes. También la enérgica reina Hatshepsut (1500 a. C), realizó una famosa expedición a las tierras de Punt, en busca de mirra y otras especias que sirvieran para los rituales de adoración a sus deidades.

Estos rituales religiosos se extendían más allá de la muerte, ya que los cuerpos embalsamados eran untados con ungüentos aromáticos y se colocaban tarros con estas plantas aromáticas para acompañar a los difuntos a su otra vida.

Pero de todos los aromas, el Kyphi era el más famoso de todo Egipto. Se trataba de una mezcla de productos de la naturaleza, que variaba de una región a otra (dadas las diferencias entre ellas en cuanto al clima y el relieve, que permitían el crecimiento de unas u otras especies de plantas).

De entre los griegos que mencionaban la Kyphi en sus escritos, Plutarco enumera los ingredientes que componían la fórmula básica, a la cual se le agregaban luego las variantes.

Estos eran dieciséis: Acacia Dulce, Alheña, Azafrán, Bedelio, Cálamo, Canela, Cardamomo, Croco, Enebro, Incienso, Juncia, Lentisco, Levaduras, Miel, Mirra, Nardo, Rodio y Vino.

El Kyphi era utilizado con varios fines: como medicina, se lo comían (lo cual explica la miel, las levaduras y el vino); como incienso, se lo quemaba durante las ceremonias religiosas.

También se menciona en los escritos de Plutarco su uso para calmar la ansiedad, para ayudar a dormir, como también para iluminar los sueños.

Muchas de las recetas en las que se utilizaba el Kyphi, aún no han sido traducidas, pero no se puede negar que en la sabiduría popular antigua, las costumbres egipcias en cuanto al uso de las plantas aromáticas, despierta curiosidad aún hoy en día.

JEROGLÍFICOS, IDEOGRAMAS Y ESCRITURAS SECRETAS

En cuestiones de descifrar escritura jeroglífica, es indudable que quienes lo hacen necesitan una enorme capacidad y paciencia. Cada "palabra" debe interpretarse desde el valor fonético de las letras de cada alfabeto jeroglífico, pero también desde el valor ideográfico, el cual expresaba en forma gráfica los atributos de la idea o nombre que se deseaba expresar. Por ejemplo, el Dios griego PTHA considerado el patrón de la ciudad de Memphis estaba representado por el cielo (la letra "P"), la tierra (la "T"), y el hombre de pie con los brazos en alto (la "H"). Sin embargo, en la teología egipcia, una de las funciones que había asumido el dios Ptha, era la de separar el cielo de la tierra.

Pero también se sabe que además de está dualidad implícita en todos los jeroglíficos, los monjes escribas que las traducían, utilizaban además combinaciones y valores del alfabeto semejantes a la cábala judía. Esto podría mostrar las dificultades que se presentan a los estudiosos en la actualidad, para descifrar dichas escrituras.

Ahora bien, lo interesante de todo esto, es que como los escritos no nos llegan directamente de la civilización egipcia, sino que fueron los griegos, quienes actuaron como intermediarios para que hoy pudiéramos acceder a ellas.

En numerosos pasajes de Platón, se hace referencia a su escepticismo hacia el conocer la ciencia a través de los escritos, lo cual no es totalmente aplicable a los griegos. Probablemente, lo que Platón haya hecho, es trasladar las ideas de los egipcios, como también las de los orientales a la mentalidad griega.

En su libro "Fedro", escribe: "El que piensa transmitir un arte consignándolo en un libro, y el que cree a su vez tomarlo de éste, como si estos caracteres pudieran darle alguna instrucción clara y sólida, me parece un gran necio; y seguramente ignora el oráculo de Ammón si piensa que un escrito puede ser algo más que un medio de despertar reminiscencias en aquel que conoce ya el objeto de que en él se trata".

Los análisis de la filosofía presocrática, consideran que ella se

originó en una filosofía egipcia y oriental, pero en realidad no existe hasta hoy, ninguna documentación que pueda aseverarlo. Un historiador llamado Mondolfo, afirmó que la filosofía griega nace cuando Egipto se abre a los griegos y el reino de Lidia se convierte en pasaje entre Grecia y el oriente mesopotámico y persa.

¿Es posible entonces que ente pueblos tan antiguos de numerosas relaciones económicas se haya establecido un intercambio de ideas? Nadie podrá afirmar lo contrario.

En cuanto a su relación con la India, es importante remarcar que la filosofía griega está imbuida en toda su extensión del fenómeno pitagórico y que éste a su vez tiene orígenes orientales. El comienzo de dicha filosofía tuvo lugar en Delos, pero las invasiones persas los obligaron a trasladarse a Sicilia. Allí se desarrolló la mística de los números, de los cuales se desconoce si posee antecedentes orientales o egipcios, como también los conocimientos de la medicina (nos llegan constancias de operaciones oculares de esa época). Pero curiosamente, la idea de la "psicosis", que llega a Grecia en el siglo VI gracias al pitagorismo, nace en la India casi simultáneamente, con la aparición del budismo. ¿Quién sigue a quién?

Para más detalle, y confirmando la creencia de Platón sobre la inutilidad de aprender de los escritos, entre mis viejos apuntes he encontrado un pasaje de los escritos herméticos, que datan de la época de Ptolomeo, que afirman, si bien en tono profético: "... aquellos que leerán mis libros encontrarán su composición simple y clara, mientras que, al contrario, ella es oscura y guarda oculto el significado de sus palabras..."

¿Será que aún hoy tienen vigencia esas palabras cuando de descifrar jeroglíficos o escrituras religiosas se trata? ¿Querrá esto decir que hay que tirar por la borda las afirmaciones que los eruditos hicieron tradicionalmente que la cultura griega era de origen autónomo? ¿O se podrá afirmar en cambio que ni Egipto ni Babilonia poseían creencias ni enseñanzas secretas, y de éste modo no fue posible trasladarlas a Grecia?

La verdad es que todo sigue siendo un misterio. Y será la tarea de la historia o del tiempo, poder aclararla.

LAS PIRÁMIDES DE GIZEH EN EGIPTO

La más antigua de las maravillas y la única que ha llegado hasta nuestros días. Es el monumental conjunto de las pirámides en Egipto. Todos hemos oído hablar de ellas y conocemos su aspecto, así como sabemos que eran las tumbas de los faraones. Pero acerquémonos más, y averigüemos algunos detalles interesantes. Los egipcios iniciaron la construcción de pirámides hace muchísimo tiempo, a lo largo de su Antiguo Imperio: ¡Las más antiguas tienen cerca de CINCO MIL años! En efecto, la más antigua que se conoce es la pirámide escalonada de Sakkara, tumba del faraón Djoser, que data del 2750 a. de C. Los egipcios continuaron construyendo pirámides hasta bien entrado el Imperio Medio, en que se pasó a emplear el sepulcro subterráneo en vez de las pirámides. Sin embargo, del Antiguo Imperio nos han quedado nada menos que ochenta de éstas, repartidas por el Bajo Egipto. Impresionante mole destaca sobre el horizonte de la llanura, dejándonos boquiabiertos. ¡Todo eso es piedra! Bloques de granito descomunadamente pesados, de un metro de altura, forman las filas tan apretadamente que no es posible introducir ni un cuchillo entre ellos. Las filas de piedras están pintadas, formando franjas de diferentes colores; la punta es de color dorado. Todas las pirámides, absolutamente todas, tienen la misma alineación: están orientadas al norte con total exactitud. Los lados de la pirámide tienen una inclinación impresionante, de 51 grados, que cuando nos acercamos más nos produce la sensación de que la pirámide "se nos cae" encima. Sus dimensiones son impresionantes: 146.59 m de altura, 230 m de ancho. A pesar de todas estas precauciones, son pocas las tumbas egipcias que permanecerán intactas hasta la llegada de los arqueólogos. Los ladrones de tumbas irán saqueando con el paso del tiempo la mayoría de las pirámides y sepulcros. De las tres grandes pirámides, sólo la más pequeña, la de Micerinos,

permanecerá intacta. La más pequeña de las tres pirámides de Gizeh multiplica varias veces el peso de la mayor de las construcciones modernas; y es que los aparejadores de nuestros días se las verían y se las compondrían para enfrentarse con esos enormes bloques de piedra, difíciles de manejar hasta para las más potentes grúas. Cuando pensamos en que los antiguos egipcios carecían de máquinas, que movían las enormes piedras sólo con el esfuerzo físico de cuadrillas de docenas de trabajadores, nos parece un milagro. Ni siquiera los propios egipcios fueron capaces de superarlo: continuarían construyendo pirámides durante siglos y siglos, sin llegar a igualar el esplendor de las pirámides de Gizeh, que sorprendentemente, fueron de las primeras que se construyeron. En la llanura de Gizeh: la de la Esfinge. Esta escultura, que representa a un león con rostro humano es contemporánea de las pirámides, mide 70 metros de longitud y 20 de altura. Para construirla, aprovecharon un montículo de caliza en la llanura, que labraron y completaron con bloques de piedra. Cuando ya contaba con mil años de edad, el faraón Tuthmosis IV hizo esculpir entre sus patas una escena representando un sueño, en el cual la esfinge le daba el trono en recompensa por haberla salvado de morir sepultada bajo la arena del desierto. Otros mil y pico años más tarde, en la época romana, se excavó un santuario en el seno de la esfinge. Y cuando la esfinge ya superaba los cuatro mil años, estas modificaciones posteriores pasaron a ser destructivas en vez de constructivas: los iconoclastas primero, y los mamelucos después, mutilaron el monumento, dañando sus ojos y arrancándole su nariz. Vemos aquí un primer ejemplo, aunque desgraciadamente no el último, que demuestra que entre las capacidades del hombre se encuentra no sólo el construir maravillas, sino también el destruirlas